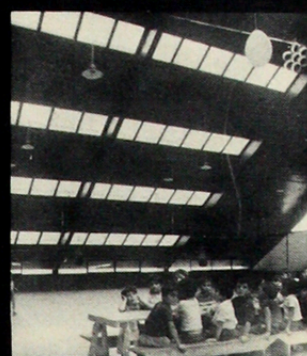


recreación y deporte



La arquitectura de los edificios destinados a la práctica y el espectáculo deportivo y de recreación ha tenido en todos los tiempos una gran importancia y los ejemplos que nos han quedado de la antigüedad son una muestra de ello, las arenas, estadios y teatros griegos, el circo y el coliseo de Roma, las arenas romanas, etc., constituyen la evidencia de lo que en este aspecto se logró desarrollar en esa época brillante de la cultura humana.

Las manifestaciones deportivas han experimentado paulatinamente un gran auge, debido fundamentalmente a los beneficios que se han logrado con su fomento en la civilización actual. Esta ha concentrado a la gran mayoría de la población en las ciudades rutinarias en las que el ser humano ha perdido su normal contacto con la naturaleza.

Al incentivarse la práctica deportiva se han desarrollado también los espectáculos deportivos, producto de la confrontación entre grupos, entre localidades o entre naciones. Estas confrontaciones tienen su máxima expresión en los Juegos Olímpicos, que por tradición se celebran cada cuatro años y que como todos sabemos, acaparan la atención mundial durante los quince días que generalmente dura su desarrollo.

Nos referimos principalmente a los Juegos Olímpicos por su relación directa con los logros obtenidos en las realizaciones arquitectónicas.

Cuando se inició la era moderna olímpica, los participantes eran solamente algunos países, los Juegos se llevaban a efecto en instalaciones existentes que se acondicionaban para la oportunidad y no representaban un ejemplo remarcable de arquitectura.

Podríamos decir que fue el año 1936 con motivo de los XIII Juegos Olímpicos cuya sede era la ciudad de Berlín, la oportunidad en que hubo un proyecto de arquitectura y se construyeron las instalaciones completas para su desarrollo. La calidad de los edificios y de todas las instalaciones marcaron un hito en la historia deportiva. Sin duda que en lo anterior hubo razones políticas pero la muestra de arquitectura quedó.

Con posterioridad a la segunda guerra mundial cuando se reanudaron las competencias, se verificaron en condiciones acordes con la situación y así es como los de Londres en 1948, Helsinki en 1952 y Melbourne en 1956 no aportaron grandes realizaciones de conjunto a la arquitectura. Fue en Roma, en el año 1960 cuando aparecieron obras de Nervi construidas expresamente para los Juegos, donde se inició una suerte de competencia entre los organizadores para mejorar en cada oportunidad las instalaciones. Así tenemos que en Tokio se construyeron obras de arquitectura de gran calidad, lo mismo sucedió luego en México en 1968, en Munich en 1972 y Montreal en 1976.

Este espíritu de superación y el crecimiento numérico de los participantes, ha conducido a lo que se ha denominado el "Gigantismo Olímpico" por la cuantía de las inversiones realizadas, sobre todo en Munich y Montreal. Cabe mencionar que en Munich, se inició la construcción del conjunto olímpico con un presupuesto de 500.000.000 millones de marcos, el costo real llegó a 2.000.000.000

de marcos. En Montreal el caso fue más notorio, puesto que no fue posible dar término a las ambiciosas construcciones proyectadas y el Comité Organizador de los XXI Juegos Olímpicos declaró un déficit final de 650.000.000 de dólares. En estos valores debe considerarse que, además de la calidad de las construcciones mismas, se ha incorporado un complejo sistema electrónico de control y comunicaciones, junto a un reglamento que hace cada vez más costosos los proyectos.

En otras ciudades este fenómeno se reproduce, aunque a menor escala, por la existencia de Juegos Continentales o Nacionales, generalmente con obras de gran interés arquitectónico.

Sin duda las mayores obras y las de más valor arquitectónico, se producen en las manifestaciones señaladas, puesto que se trata de grandes construcciones donde puede crearse e innovarse, de acuerdo con el progreso técnico.

No existiría interés en presenciar espectáculos deportivos ni habría la cantidad y calidad de participantes que siempre va en aumento, si no se hubiera incentivado en casi todo el mundo el interés por las prácticas deportivas. Esta política de fomento se ha generalizado, dado los resultados obtenidos en los países que lo han hecho y que han logrado mejorar física y mentalmente al individuo que constituye el capital humano del país.

Para que cada vez sea mayor el porcentaje de habitantes que practique deporte, se hace necesario una infraestructura de equipamiento y ésta debe ser preocupación preferente de los gobiernos. Citaremos el caso de países como Alemania, Australia y Hungría que son los mejores equipados, en ellos las estadísticas indican un mejor índice de salud y un mayor rendimiento efectivo individual. En nuestro país recién se está iniciando una planificación que conduzca a una primera fase de equipamiento deportivo. Desde el año 1965 se iniciaron algunos estudios para establecer estas necesidades pero resultaban infructuosos al no existir una política de financiamiento para hacerlo y las pocas construcciones se desarrollaron sin obedecer a una planificación sino a intereses particulares. En el año 1976 se creó el Concurso de Pronósticos Deportivos (Polla Gol) y los beneficios económicos que llegaron a la Dirección General de Deportes y Recreación significan un valioso aporte para lograr un mejoramiento notorio en las posibilidades de cumplir con una planificación racional y lograr una infraestructura que nos permita que cada vez más chilenos hagan deporte. Nuestro equipamiento actual es muy bajo, se necesitará mucho tiempo para llegar a tener un standard que signifique realmente un real mejoramiento de él.

No es posible pensar que con los recursos de este sorteo se vaya a poder construir y hacer todo lo que se necesita en Chile, debería mantenerse los fondos del presupuesto de los Ministerios de Obras Públicas, de la Vivienda y Urbanismo, de Educación, de Defensa Nacional y de las Municipalidades para acelerar este proceso.

arqto. MARIO RECORDON